

en el modelo fundamental de quienes nos interesamos por algunas de sus versiones para renovar el interés de la literatura renacentista y barroca.

Los dos últimos cursos que dictó M. R. Lida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires como profesora visitante los ofreció en el segundo semestre de 1961. Estudiando Clásicas en mi segundo año no llegué a inscribirme como alumna regular pero pude verla en varias ocasiones y, sin duda, ya había leído no pocas de sus obras que estaban disponibles. Huelga decir que compartí con otras compañeras la admiración sin límites que su producción filológica-crítica ofrecía entonces y continuó ofreciendo a medida que desarrollábamos nuestros intereses en el campo de Hispánicas, ya fuera por la literatura medieval o por textos renacentistas y barrocos. Cuando Julio Cailler Bois, entonces director del Instituto de Literatura Española, publicara en 1964 una selección de sus trabajos, leímos con fruición sus estudios sobre don Juan Manuel, sobre la literatura artúrica en España y Portugal, sobre el fanfarrón en el teatro del Renacimiento y sobre *El burlador de Sevilla*, entre otros títulos importantes. Sin duda alguna la influencia de la obra de María Rosa Lida impulsó, y aún impulsa, a recrear en la medida de lo posible el estudio de las relaciones que la cultura española de los siglos XV, XVI y XVII entabló con la obra de autores griegos y romanos que la imprenta contribuyó a difundir. Intermediarios fundamentales, como es sabido, fueron los humanistas italianos del XVI y más adelante en el XVII, no pocos franceses aun menos conocidos en nuestro ámbito pero influyentes y así lo indica la obra de Quevedo, entre otros autores.

La publicación de *Amor y filología* renovará el interés por interpretar y actualizar nuestra visión de la cultura grecorromana e italiana, por las que se había interesado María Rosa Lida desde su perspectiva teórica, que ya no es exactamente la nuestra, y es en este sentido en el

que insisto en el valor de las notas preparadas por Valero. En cuanto a lo que se ha descrito como la historia de amor «entre dos prestigiosos filólogos», ello será uno de los posibles motivos de su simpática recepción por algunos lectores; para otros, entre los que no pocos podríamos contarnos, una tal vez incómoda revelación de los extremos a los que pudo llegar el discurso privado de una entusiasta neófita en «la cuestión de amor», que, dudo, hubiera aceptado alegremente su difusión.

Ello no obsta para que valoremos la decisión de Francisco Rico de publicar lo que se ha descrito como un «libro de humor, amor, humanismo y filología». En rigor, lo esperaba ya, cuando descubrí las páginas escritas para *El País* el 7 de noviembre de 2010, fecha del aniversario del nacimiento de María Rosa, que menciona asimismo Valero. El título escogido en esa ocasión era: «María Rosa Lida o las luces de la filología». Rico exaltaba en él las «alturas de excelencia» que alcanzó en la filología y en la historia de la literatura, producto de las tradiciones que logró combinar: sus conocimientos de griego y latín, las tradiciones de «la Argentina de la *Wellkultur*» y la España del Centro de Estudios Históricos. Recuerda así de su ingente bibliografía sus más famosos libros, sobre Juan de Mena (1950), sobre *La idea de la fama en la Edad Media* (1952) y sobre *La originalidad artística de La Celestina* (1962). Debemos agradecerle, pues, su idea de recordar a tan importante filóloga en esta época en la que vivimos y en la que nos vemos obligados a tolerar, al menos en algunos países, la desvaloración de las humanidades y lo que ello conlleva en nuestro presente, desde la supresión de cursos, de especialidades que han llegado a ser consideradas poco fructuosas y, en consecuencia, de la disminución de los presupuestos universitarios para el estudio de todo aquello que no se ajusta a los intereses ideológicos del presente.

L. S.—THE GRADUATE CENTER, CUNY (EE. UU.)

L. SCHWARTZ /
AMOR Y
FILOLOGÍA

ENRIC BOU / LEER A UN SALINAS VERSÁTIL

Pedro Salinas escribió en 1950 en una carta a José Ferrater Mora: «Yo antes del verano, perpetré otros cuentecitos. Es mi última fase. Yo no sé si soy proteico, polifacético, polígrafo, o versátil (se dice en P. Rico) pero por ahí debo andarme. Espero tener ocasión para castigarle con su lectura, si me honra con su audiencia. Aunque cuando llegue V. a lo mejor tengo ya listo un poema épico en octavas reales, tan rápido es mi galopar sobre los géneros» (Salinas, OC III, 1380-81). A Salinas le molestaba ser considerado como un escritor «polifacético», pero a pesar de ello los años pasados en las Américas fueron de una productividad y variedad más que notables. Años «versátiles» que confirmaron y ampliaron actividades como escritor de forma paralela a su cultivo de la poesía. Teatro y narrativa, crítica literaria, ensayos, son géneros que sirvieron para el desarrollo en varios ámbitos de una curiosidad hacia el mundo. Y claro, el epistolario, una actividad que creció de modo considerable en el exilio. Sabemos bien que Pedro Salinas es una de las grandes voces poéticas en español del siglo XX. Su poesía ha sido muy bien editada por Montserrat Escartín, pero otros géneros habían quedado relegados a apéndices en una consideración

de la prosa experimental o de vanguardia del primer tercio del siglo XX.

Estudios recientes como los de Natalia Vara han acrecentado exponencialmente nuestro conocimiento crítico de la prosa de Salinas. En 2015 publicó *Conocimiento y humanismo en las narraciones de Pedro Salinas*, un estudio en el que ya insistía en una idea clave: el carácter no marginal de la obra en prosa de Salinas y, por lo tanto, la necesidad de acercarla a la lectura de la poesía. A partir de declaraciones, cartas, conferencias, explicaba con rigor cómo Salinas expresaba en prosa sus pensamientos e iluminaciones. Fruto de una tesis doctoral, el primer libro de Natalia Vara Ferrero proponía una revisión a fondo de los relatos, *nouvelles*, novelas, completas e inacabadas, a partir de una división en dos etapas, vida en España, antes de la Guerra Civil, y exilio en los Estados Unidos. Siempre desde una perspectiva de utilizar la literatura como medio de conocimiento de una realidad fragmentaria, en la segunda etapa destacaba un mayor interés y compromiso con los problemas políticos y morales del momento. El libro se completaba con un análisis del relato satírico «Los cuatro grandes

Natalia VARA FERRERO
(2015), *Conocimiento y humanismo en las narraciones de Pedro Salinas*. Málaga: Centro Cultural Generación del 27 (Colección del 27; 25).

Natalia VARA FERRERO
(2016), *El hombre en la orilla. Sobre la multiplicidad de Pedro Salinas*. Sevilla: Editorial Renacimiento.

INSULA 857
MAYO 2018

31

E. BOU /
LEER A UN
SALINAS
VERSÁTIL

mayúsculos y la doncella Tiberica», corrosiva crítica de la dictadura franquista.

El segundo volumen, *El hombre en la orilla. Sobre la multiplicidad de Pedro Salinas*, significa un progreso en los estudios de Vara y pudiera leerse en estereofonía con la edición de *Vispera del gozo* que hizo en 2013 para Cátedra. Natalia Vara ha escrito un libro importante porque sitúa los estudios salinianos en un nuevo nivel. En esta ocasión amplía su propósito en el libro anterior. Como entonces, Vara es consciente de la situación subordinada de la obra narrativa y teatral, ensayística y epistolar, respecto a la obra poética. Y si mucho me aprietan, respecto a la trilogía amorosa, que es el cénit de una dedicación literaria. Es innegable que a la sombra de esa obra poética se esconde la obra narrativa saliniana, que Vara define como un universo múltiple, de intereses y rasgos estéticos variados, testimonio de la evolución de un creador atento a las corrientes literarias y culturales de su época, lo que tuvo como resultado unas narraciones, novelas breves, fabulaciones y novelas fallidas, permeables a los conflictos, los cambios y los mundos en los que fueron surgiendo.

La autora se plantea unas «preguntas de investigación» (*research questions*) muy pertinentes: ¿por qué la obra poética del autor ha atraído tantísima atención frente al relativo interés que han despertado el resto de sus textos?, ¿cuáles son los logros de una narrativa que comparte presupuestos con la poesía, pero también con el teatro y los ensayos?, ¿por qué la novela inacabada, los borradores y proyectos del autor han permanecido relativamente olvidados en el archivo y cuál es el interés que tienen esos esbozos y trabajos abandonados?, ¿por qué distintas conferencias, testimonio de las inquietudes y labores del exilio del autor no han sido objeto de investigación?, ¿y qué es lo que pueden aportar al conocimiento de la obra total del escritor? En definitiva, ¿cuáles son los rasgos y las relaciones que unen las distintas facetas creativas de este intelectual moderno, creador múltiple, fiel a sí mismo desde el principio hasta el final? Así pues los capítulos que Vara presenta al lector atienden a estos retos. Y el propósito sirve para conocer mejor al intelectual moderno, agudo y contradictorio, que fue Pedro Salinas. Natalia Vara —en modo encomiable— nos propone un diálogo «de tú a tú» con la obra de Pedro Salinas, también acercar la actualidad a la de los textos de Salinas y dilucidar «la dimensión ética, estética y vital» (11), y sacarlos del olvido. Como es sabido, hay autores de una sola obra que reproducen o amplían en múltiples declinaciones. Otros, en cambio, son autores de una gran variedad de enfoques, donde cada nueva obra es un reto, un añadir matices a un trabajo de búsqueda y experimentación. No hay fórmula mágica y en ambos casos solo triunfan los proyectos literarios (artísticos) que tienen una dosis de fuerza y originalidad, que cuestionan y remueven lo rutinario de nuestra visión del mundo.

En el ambicioso capítulo 1 «¿Qué gran vispera del mundo!»: montaje, subversión, auto-referencialidad y construcción del sujeto en *Vispera del gozo* de Pedro Salinas», propone una buena lectura, complementaria de sus lecturas anteriores, del primer libro de relatos

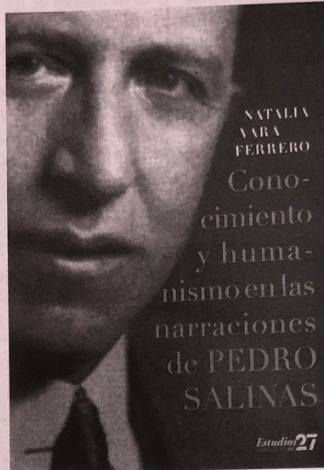
saliniano. Según Vara «[l]a aproximación a un mismo motivo desde diferentes perspectivas con el fin de lograr finalmente un mosaico de visiones constituye el punto de partida» del libro (17). Puede definir la «vispera» como «el tiempo presente que avanza lentamente hacia un futuro intensamente anhelado» (25), algo que está fragmentado y dominado por la subjetividad de los protagonistas. Destaca el tiempo

fragmentado, la dimensión simbólica laberíntica del trayecto en la ciudad contemporánea, el uso de la metáfora como método de conocimiento, de penetración bajo la superficie de la realidad, o la trama amorosa fundada en la búsqueda y el proceso de conocimiento de la mujer. El capítulo 2, «La búsqueda incansable: ironía y desvelamiento en la narrativa saliniana», ofrece una revisión del conjunto de la narrativa desde la perspectiva de los usos de la ironía. Lo que le lleva a concluir que en la primera etapa «propone una concepción lúdica y festiva de la ironía, luz que alumbra la relatividad y desvela la falsedad de la verdad absoluta» (71). En cambio los textos escritos durante el exilio no aceptan la ironía gratuita, ni complicidades vanas o risa fácil, sino un profundizar en la crítica grave. En el capítulo 3 da la vuelta a los planteamientos habituales de supeditar prosa a poesía. Leída la poesía en clave de la prosa, apunta

Vara nuevas soluciones para leer la poesía de Salinas: puesto que va más allá de la obra poética y plantea «en todos sus aspectos, los elementos esenciales de su concepción de la existencia humana». (97) La concepción del amor, la imagen de la ciudad en la poesía adoptan un sentido más amplio.

En otros capítulos se concentra en el análisis de textos no terminados y se acerca a una variante de la crítica genética que goza, por tanto de un estatuto distinto. En el capítulo 4 lee la novela inacabada *El valor de la vida* como un buen ejemplo del taller del escritor: las dudas, correcciones, flotan a la superficie del texto. En el capítulo 6, «Por las últimas sendas de la creación: los "Proyectos de cuentos"» se concentra en lo que llama «apuntes de ideas» y los «proyectos narrativos». No es una escritura completa y definida. Es un modo expresivo todavía frágil y no definitivos, pero que en su característica de ser «taller de la escritura». El lector guiado por la mano firme de Natalia Vara consigue desvelar el propósito saliniano de denuncia de la falsedad y las apariencias, además son un elemento esencial para la reconfiguración de la historia literaria, puesto que iluminan una especie de historia secreta de la escritura de Salinas: lo esencial no son las anécdotas biográficas, el *gossip* hueco, sino el poder asistir en vivo a la constitución de la escritura. El hecho de que sean textos que nunca vieran la luz les da ese plus informativo, la riqueza de poder compartir en proceso creativo.

Los últimos capítulos, más breves, están dedicados a varios aspectos relacionados con la narrativa de Salinas: las tres miradas a un dictador; Picasso, Salinas y Aub; el escritor ante las grandes ciudades norteamericanas; el «Elogio de la paciencia»; el ensayo visto como «literatura de remoción de conciencia» o la condición del exilio desde la perspectiva de la lengua. Las palabras finales del libro, que son una cita de la defensa de la minoría literaria, suponen un resumen del



pensamiento —pesimista y crítico— el Salinas en el exilio, después de haber asistido a la carnicería de la guerra mundial y el despertar de la carrera armamentista:

comprendo íntimamente a los que ya dudan de todo, a los que claman doloridos por el estado presente del hombre, a los que sienten en su carne viva el horror profundo de nuestro tiempo y devuelven al mundo, en poema o tragedia, las tinieblas y espantos que no se inventaron ellos en su círculo de minoría, sino que el mundo les tiró brutalmente encima. (...) Solo el superficial de sumo grado puede mirar a esa literatura como apartamiento o evasión de sus días; vive en el mismo centro de ellos. Es una llamada, a través de la objetivación inevitablemente implícita en la creación artística —y eso es lo que despista a los superficiales—, a la reforma de la conciencia humana. (...) Literatura de remoción de conciencia, de tragedia moral, se yergue en medio de los escombros de su tiempo como desmelenada musa trágica, a clamar por una palingenesis del hombre en bancarrota. ¡Ese es su modo de segregarse de la vida! (Salinas, OC II, 986-87).

En el capítulo de los reparos —¡menores!— puede indicarse que Vara hace buen uso de la crítica anterior (Robert Havard, José del Pino, etc.) pero que podría haber mejorado con una conexión europea que permitiera comprender a este autor en un contexto más amplio. En el capítulo 7 pasa de puntillas sobre la tercera hoja de la edición de los aguafuertes de Picasso, *Songe et mensonge de Franco*. Esa hoja contiene el espectacular poema en prosa que es una de las claves de lectura de las imágenes.

Pedro Salinas, curioso, observador impertinente e impenitente, vivió en un país y una época para la que muchos de sus coetáneos no estaban preparados. Él sí. Curioso en Madrid, deseoso de las distancias, explorador de Europa, más tarde, durante sus quince años de exilio, redescubridor de las Américas. Al principio encantado, enamorado. Al cabo de pocos años, al descubrir el doble lenguaje de las mal llamadas grandes potencias, cambiando radicalmente de opinión. En un primer momento sucumbió a la seducción de la modernidad, para poco después manifestar un rechazo frontal, en dictérios de notable agudeza. Su discurso reactivo, basado en unos valores humanistas que corresponden a una versión sólida de la modernidad que estaba empezando a ser superada en los EE. UU. de la posguerra mundial. Salinas, el atento, es hábil y agudo en denunciar las contradicciones y defectos de ese nuevo mundo que se estaba creando.

En una entrevista de 1949 manifestaba no solo un orgullo de alguien que conoce como pocos el oficio, sino que insistía en una visión del mundo que es la literatura:

Yo, profesor de literatura de oficio y crítico de afición, definiendo siempre al lector. Se olvida muy fácilmente desde los zancos de la pedantería profesoral que el poema ha sido escrito para ser leído y vivido por un lector. Esta relación, por tanto, es sagrada, y el crítico debe intervenir en ella con todo género de delicadezas. La función del crítico es aproximar el poeta al lector y no encaramarse sobre ellos y que le sirvan de escabel para su vanagloria (Blecua, 2).

Estas declaraciones no esconden sino una defensa profunda de su posición personal frente al filisteísmo de tantos colegas profesores in-

sensibles al texto. Defendía el atreverse a dialogar de tú a tú con la literatura, evitando lugares comunes historicistas y despertando un interés genuino en lectores y estudiantes. Y, en el fondo, es esta actitud común denominador de su intervención en todos los ámbitos: escribiendo poemas, narraciones, piezas dramáticas, ensayos, que se entendieran y que provocaran algún efecto especular con la circunstancia personal de quien los leyera. Pero también insinúan una profunda ambigüedad (y confusión) entre vida y literatura, que estudió con ahínco en muchos ensayos, bajo el nombre de «fases de la realidad», o que descubrimos en más de una ocasión entre las líneas de poemas o en situaciones narrativas o dramáticas.

Hablar de tú a tú con el texto es algo en lo que coinciden Vara y Salinas, como un modo de alejarse de los lugares comunes y presentar desde una perspectiva fresca la obra de un autor. Natalia Vara ha escrito un convincente alegato a favor de una recuperación de estos aspectos menos frecuentados de la obra de Pedro Salinas y ha articulado un discurso convincente. Quedan, quizá para una ocasión posterior, el estudio de la prosa epistolar, una faceta que merece más atención. Puesto que no solo sirve para documentar la biografía y anotar la obra, y son uno de los momentos álgidos de la interconexión entre obra y vida, pero son también unos textos contruidos con gran arte y que responden a una voz «epistolar» en la que él destacó como pocos en su tiempo. Como dijera el mismo Salinas en clave a la Sainte Beuve: «los grandes libros y la vida no son cosa distinta». Pero como había afirmado el propio Proust: «un libro es el producto de otro yo que el que manifestamos en nuestros hábitos, en la sociedad, en nuestros vicios». Salinas en sus prosa, ensayos y cartas, coincide con las formas del poeta. Natalia Vara nos ha proporcionado unas herramientas muy útiles para explorar la versatilidad de Pedro Salinas.

E. B.—UNIVERSITÀ CA' FOSCARI VENEZIA

Bibliografía

- BLECUA, J. M. (1951): «Una charla con Pedro Salinas», *Insula*, 70: 2.
 SALINAS, P. (2013): *Vispera del gozo y otros textos del Arte Nuevo*, Edición de Natalia Vara Ferrero. Madrid: Cátedra.
 — (2007): *Obras completas III. Ensayos completos*. Edición, introducción y notas de Enric Bou y Andrés Soria Olmedo, Madrid: Cátedra.
 VARA FERRERO, N. (2015): *Conocimiento y humanismo en las narraciones de Pedro Salinas*. Málaga: Centro Cultural Generación del 27, (Colección del 27; 25).
 — (2016): *El hombre en la orilla. Sobre la multiplicidad de Pedro Salinas*. Sevilla: Editorial Renacimiento.

E. BOU /
LEER A UN
SALINAS
VERSÁTIL

